

A FUENCIS

Poemas de amor,
poemas de cariño,
que me llevan el alma en vilo.

Amor, esposa mía,
cantarte quiero más que mil jilgueros
y que mi cantar penetre tu cuerpo entero.

Mi cantar no tiene do, ni re, ni fa.
Tiene el imperio del fuego,
de la sal y del veneno,
que dejan su poso eterno.

Cantarte quiero,
para decir te quiero.
Cantarte quiero,
para decirte remansa el alma,
desacelera el día.

Cantarte quiero,
para vivir días de amor.
Cantarte quiero,
para poner alas a nuestro amor.
Cantarte quiero,
para sembrar utopía e ilusión.

Mujer, cantarte quiero.
En los andamios de las flores,
ahogemos años,
cansancios y nervios.

Amor, esposa mía,
compañera del alma,
calla, enmudece y escucha,
que canta el alma.
Compartamos nido y silencios
de la noche a la mañana.

Mujer, esposa mía,
compañera del alma,
despierta y canta conmigo.
Compartamos el amor.
Compartamos el alma.

César Herrero
Murcia, 9 de marzo de 1994

A ESPERANZA

Semana Santa de 1.994, Jueves Santo. Viajamos en automóvil de Madrid a Valladolid Fuencis, Pablo, Esperanza y yo. Al llegar a Valladolid, paramos para preguntar por la dirección de Elita. Esperanza se pilló con la puerta del coche el dedo pulgar izquierdo. Dolor intenso. En casa de Elita estaban Jesús y Florita. Esta, en un primer intento de calmarle el dolor, le prepara un vaso con cubitos de hielo y después un apósito con alcohol, pero el dolor es más intenso y Esperanza empieza a llorar y a desesperarse. Jesús dice en serio que hay que llevarla a urgencias del Hospital Clínico y le secundan los demás. Les digo que yo no la llevo a urgencias por una uña y que lo resolveré con un clip calentándolo hasta el rojo vivo y traspasando con él la uña. Esperanza al principio lo toma a broma, pero, viendo que va en serio, se retrae.

Vamos en coche a casa de Florita y se nos cruza una procesión que nos detiene una hora. Frío de perros y desesperación. Ya en casa, caliento un clip en el fuego de la cocina y, al ir a clavárselo, ¡vaya espectáculo! Fuencis, Florita y Pablo no controlaban su nerviosismo, ni confiaban en la operación que iba a hacer. Con su pegajosa presencia y sus desmedidas atenciones, condolencias y temores, asfixiaban a la criatura, que ya de por sí, estaba sobre ascuas. La verdad es que yo nunca había hecho tal operación, la ví realizar en mis carnes hace años a un médico del Hospital Virgen de la Arrixaca y tenía ligeros temores de que algo no saliera bien. Tras varios intentos, la pinché, brotó la sangre de estampida alrededor manchándonos algo y por fin todos se tranquilizaron.

Esperanza y desesperación.
Esperanza,
cantarino ruseñor
de afilados sonos,
que parten el corazón.

¿Qué te pasó ayer?
¿Desesperación?
Como al Señor,
entre esperanza y desesperación,
te llegó la pasión.
¡Ay, Señor!
El mundo se vino abajo
y el firmamento estalló.
Estabas en el Calvario
con la multitud alrededor.
Tu madre, Florita y tu hermano
de pena y nervios morían.
Mas el Padre Eterno,
implacable en su misión,
dirigía la lanza
¿Lanza o hierro candente?

Como el andante caballero,
al costado del corazón.
molinos de viento,
creíste el rojo fierro,
lanza de morir.
Mas, clavada la lanza,
brotó la sangre
y volviste a reír.

Vuelve a cantar
el ruseñor feliz.
Sus afilados sonos,
que parten el corazón.
¿Los oyes, Fuencis?,
que yo quisiera cariñosos
y secos son.

César Herrero
Valladolid, 1 d abril de 1994

A MARIA REY

Hoy, tres alas sustentan
mi caprichoso vuelo.
Dos baten con fuerza el viento
y la otra es el timón,
que dirige
la savia de mi verso.

María, frágil criatura,
gracioso camino
entre la dinamita y la bomba,
que revienta y explota
y mis torpes sentidos,
que no encajan explosionar.
Me gusta llamar a las cosas
por su nombre natural
y el suyo es explotar,
y, aunque sea barbarismo,
tiene onomatopeya y forma
y etimológicamente,
contra los vientos del tiempo,
hace el camino al revés
y se emparenta con explosión.
Acompaña a la acción,
porque tiene fuerza,
énfasis y aceleración.
La equis suelta el seguro,
la pe aprieta el botón
y la te hace la explosión.
Sus palabras son balas,
que no puedes retener
y van veloces a explotar.
Explosionar suena
a huevo huero,
a madera carcomida.
No puedes pronunciar
rápido explosionar.
Prueba y las palabras
se te pegarán al paladar
y te impedirán acelerar.

La dinamita y las bombas
no saben, no, esperar,
nacen para explotar.
No se pueden comparar
las sensuales formas
y los suaves sonidos
de las enes y las eses
con el golpe de la te
y su forma de martillo.

María, frágil criatura,
gracioso camino
entre la dinamita y la bomba
y mis torpes sentidos,
¿darás la alternativa a explotar?

María, sutil hermosura,
prueba a sonreír
un poquitito más.
Cuando ríes, María,
tu cara de ángel,
nácar y frescura,
te ilumina el alma,
la pantalla se hace gigante
y borras en un instante
todas las barreras y fronteras.
Cuando ríes, María,
tu cálida boca,
de miel humana,
despierta a todas las gracias,
bellezas y hermosuras,
que duermen en su escondite,
esperando que las desencante
una voz dulce y apacible.
Cuando ríes, María,
tu tierna mirada,
azul celeste infinito
en limpia mañana,
las requiere a todas
y por alados caminos,
las junta en tu persona.

Un abrazo.
Murcia, 18 de junio de 1994
César Herrero Hernansanz

A UNOS OJOS

A unos ojos, que traen el día,
quiero cantar.
A un inmenso mar,
que sonrisa a sonrisa
me entrega su brisa,
quiero cantar.
Al tren de la ternura,
de las vías del tiempo
quiero apartar.
A los soles, que cada día
calientan mi alma,
quiero cantar.
A ese huracán de luz
mi corazón no se puede negar.

**Niégame el aire,
niégame la mañana.
Quítame el sol, si quieres,
seca el mar
y quítame el agua.
Pero no me niegues
la ternura de tu mirada.
Porque sin ellos
me devorarían
el vacío y la nada.**

¿Para qué quiero
unos ojos bellos,
si no me traen la sonrisa,
ni me anuncian el día?
¿Para qué quiero
el mar inmenso,
si no me acarician sus olas,
ni me envuelve su brisa?
¿Para qué quiero el tren
si no viaja en él la ternura?
¿Para qué quiero
mil soles dando luz fría,
si no despiertan alegría?
¿Para qué quiero
el huracán de luz,
si no me deja
estrellas en la noche,
ni el rocío, ni la risa?

**Niégame el aire,
Niégame la mañana.
Quítame el sol, si quieres,
seca el mar
y quítame el agua.
Pero no me niegues
la ternura de tu mirada.
Porque sin ellos
me devorarían
el vacío y la nada.**

Quiero sentir cada alba
el frescor de tu rocío.
Que hoy y mañana
las olas de tu inmenso mar
zarandeen mi alma.
Que no pierda cada mañana
el tren de la ternura.
Apartar cada jornada
bosques y montañas
para que tus soles
penetren en mi alma.
Quiero que el huracán de luz
se lleve la noche
y me deje tu mirada.

**Niégame el aire,
niégame la mañana.
Quítame el sol, si quieres,
seca el mar
y quítame el agua.
Pero no me niegues
la ternura de tu mirada.
Porque sin ellos
me devorarían
el vacío y la nada.**

Usura podrían parecer al sol
mis ansias de calor.
Utópica locura
podría gritarme la luna,
celosa de mi amor,
Pero los dos ignoran
que la tormenta, equivocada,
amagó una mañana
con la sombra del rayo

y quebró la risa
e hirió la mañana.
Sentí que me moría.

**Niégame el aire,
Niégame la mañana.
Quítame el sol, si quieres,
seca el mar
y quítame el agua.
Pero no me niegues
la ternura de tu mirada.
Porque sin ellos
me devorarían
el vacío y la nada.**

Invisibles a otros ojos
son el calor, el rocío
y la ternura en tus ojos.
Invisible a otros ojos
es tu alma en tus ojos.
Tu rocío me acaricia
cada mañana.
Tu sonrisa me llega
al despertar el alba.
Tu calor es el soplo de vida,
que ansían mis huesos.
Tu luz es el duende loquillo
que juega con estos versos.
Y tu ternura es el ungüento,
que silencia los quejidos
de este pobre cuerpo.

**Niégame el aire,
Niégame la mañana.
Quítame el sol, si quieres,
seca el mar
y quítame el agua.
Pero no me niegues
la ternura de tu mirada.
Porque sin ellos
me devorarían
el vacío y la nada.**

César Herrero
Murcia, 10 de junio de 1995

LA MARCHA NEGRA

Una galaxia de luceros negros
y lágrimas, sudor y sangre vaga,
sonámbula, por nebulosas dudas
buscando auras en las tierras altas.

Una galaxia de luceros negros,
en vida, de patria y voz privada,
desde el azul de su cielo negro
hiere de silencio las almas blancas.

Una galaxia de luceros negros
interroga a las conciencias blancas:
¿volveréis mis lagos roja sangre?
¿Florecerá un clavel en cada arma?

**Envuelta en frágil y blanca seña
al valle despierta la marcha negra
sembrando de sueños la verde sierra.
Al paso lento de la marcha negra
las piedras sin camino lloran perlas
y suda sangre y dolor la tierra.**

Una larga lengua de hambres negras
desciende lenta, sobre roja lava,
de la montaña engullendo hojas
y cortezas, como terrible plaga.

Una larga lengua de hambres negras
sin oasis para la luz del alba,
ni tienda para la oscura noche,
sube al mantel de las mesas blancas.

Una larga lengua de hambres negras
consagra el pan en las bocas blancas:
el pan compartido es pan y vino
y el pan, sin la sal del sur, es nada.

**Envuelta en frágil y blanca seña
al valle despierta la marcha negra
sembrando de sueños la verde sierra.
Al paso lento de la marcha negra
las piedras sin camino lloran perlas
y suda sangre y dolor la tierra.**

Un cálido río de sangre negra
sin dulce canto, ni frescor, ni risa,
del genocidio fratricida mana
buscando llegar a la mar perdida.

Un cálido río de sangre negra
de los llanos a la laguna grita:
no quiero ni tutsi, ni hutu sangre,
las que nunca debieron ser vertidas.

Un cálido río de sangre negra
sube del valle a la alta cima
por meandros de polvo, sed y hambre
cubriendo de sangre las almas ricas.

**Envuelta en frágil y blanca seña
al valle despierta la marcha negra
sembrando de sueños la verde sierra.
Al paso lento de la marcha negra
las piedras sin camino lloran perlas
y suda sangre y dolor la tierra.**

Un mudo desfile de cuerpos negros,
raídas mortajas, hedor y sacas,
sin más estrella que la madre patria,
se encamina a las tierras llanas.

Un mudo desfile de cuerpos negros,
siembra con sudor esperanzas granas,
que mañana se volverán espigas
cuando, tras la noche, despierte el alba.

Un mudo desfile de cuerpos negros,
miembros llagados y tullidas almas
revuelven contra mí mi dulce verso,
mi estrella, mi pan, mi paz ganada.

**Envuelta en frágil y blanca seña
al valle despierta la marcha negra
sembrando de sueños la verde sierra.
Al paso lento de la marcha negra
las piedras sin camino lloran perlas
y suda sangre y dolor la tierra.**

Una gris estela de niños negros,
bocas reseca y desnudos huesos
deambula tras los ocultos pasos
del ladrón sombrío de nuestros sueños.

Una gris estela de niños negros
e inmensas auras de ojos tiernos
reprochan a los corazones blancos
darles aire sin cielo, ríos secos.

Una gris estela de niños negros
nos interpela con silencio terco:
si viven en cielos las almas negras,
¿por qué no las blancas en cuerpos negros?

**Envuelta en frágil y blanca seña
al valle despierta la marcha negra
sembrando de sueños la verde sierra.
Al paso lento de la marcha negra
las piedras sin camino lloran perlas
y suda sangre y dolor la tierra.**

Un denso rosario de cuerpos negros,
que, de esperanza herida parte,
roto, a la patria perdida llega
por barrancos blancos y oscuros valles.

Un denso rosario de cuerpos negros
escribe rojo en mis blancas calles:
no es del dinero la dulce patria,
ni de las armas, que no tienen madre.

La patria es de la sufrida tierra,
de la brisa y de los verdes mares,
del frío sudor, de la roja sangre,
y de quien en ella ama, muere y nace.

**Envuelta en frágil y blanca seña
al valle despierta la marcha negra
sembrando de sueños la verde sierra.
Al paso lento de la marcha negra
las piedras sin camino lloran perlas
y suda sangre y dolor la tierra.**

César Herrero
Murcia, 20 de diciembre de 1996

TORRENTES DE AMOR

Atraída y alrededor
rodando gira nuestra vida
oculta en núcleos de amor.
Canta a mi velero la mar,
invita a renacer el sol,
oasis me traen tus ojos,
cita a los amores la flor
o dejan en mi piel los astros
néctar de cándida ilusión
al ritmo luminoso de sus danzas.
Mi largo camino al dolor,
oropéndola de sonrisas,
rompe en alba de creación
con las olas y las caricias.
Estos versos, que sin calor
se vuelven silentes y tristes
alondras de risas y amor,
requieren a gritos tu voz.

César Herrero
Murcia, 10 de enero de 1.997.

LA VIDA ES UN JUEGO

A Jonnathan y DeAndre

Un día soñé que era
roja arcilla mi cuerpo.
Mi alma la mitad
del alma de alfarero.
Y que, veloz, giraba
de la mano del beso
en las órbitas de
cósmicos balanceos,
esperando sus brazos
a que llegara a puerto.
Soñé que aventajaba
en mi ida a Prometeo
y que en la triste vuelta
desandaba los tiempos.

¿Sabíais que cada beso
guarda un misterio a voces?
¿Buscamos su secreto?
El beso siempre es cálido,
tiene boca, da anhelos.
¿Cómo besar sin boca?
Entrega tiene el beso
de amistad y de amor
al leal compañero.
¿Cómo besar a quienes
lastiman vuestros cuerpos
y os rompen los juguetes?
Un beso envuelve dentro
el calor del amigo,
lleva sus sentimientos.
No besáis a las piedras,
ni les dejáis deseos.
Brillan con luz del alma,
tienen ojos los besos
y son su espejo fiel.
¿Tal vez has descubierto
ya su lenguaje en clave?
Une con lazos negros
las letras del poema
y encontrarás el beso.

Hay hombres que custodian
la niñez en sus cuerpos.
Que brotan tanta flor
como blancos cerezos.
Encienden las hogueras
de algún dormido anhelo.
Solicitan arrullos
para calmar los celos.
Y su sonrisa ofrecen
para andar el sendero.
Hay hombres que expulsaron
la niñez de sus cuerpos.
Que empeñan triste el alma
en busca del dinero.
Envuelven las traiciones
sin un mudo te quiero.
Interrumpen las horas
para llegar al sexo.
Y sus labios ofenden
a la magia del beso.

Hay hombres que os envían
gratis olas y vientos.
Otros, descargan sobre
vuestras almas sus yerros.
Venden sus conciencias
al hampa del dinero,
pensando comprar todo.
Compran vastos desiertos,
océanos azules
y cormoranes negros.
Compran las conciencias,
largas hambres, desvelos.
Compran la paz, la guerra.
Compran nuestros deseos.
Compran medias verdades
y cal de fariseo
para blanquear sombras
por ausencia de sueños.
La vida siempre ha sido
y siempre será un juego.

César Herrero
Murcia, 25 de enero de 1997